

El exilio costarricense en México en la década de 1940

José Francisco MEJÍA FLORES*
y *Laura Beatriz* MORENO RODRÍGUEZ**

Presentación

ANUESTRO JUICIO ES IMPORTANTE INVESTIGAR sobre el exilio costarricense en México porque actualmente poco se conoce del tema. Gran parte de la historiografía mexicana se ha concentrado en otros exilios como el republicano español que llegó en 1939¹ y, en menor medida, el procedente de Sudamérica durante los años setenta. Como bien se sabe, los estudios sobre el exilio en México han avanzado de manera significativa pero lo cierto es que aún falta mucho por investigar. En ese sentido es necesario que también la historiografía mexicana vaya ampliando sus horizontes hacia el análisis del exilio centroamericano en general, y del costarricense en particular.² Analizar los motivos y las circunstancias por las que atravesaron los costarricenses en la disidencia nos permitirá avanzar en la explicación sobre la función del exilio, las características que adoptó y los aportes que brindaron tanto al país de recepción como al de origen.

Con respecto al exilio centroamericano en su conjunto, recientes estudios muestran que los colectivos costarricense, nicaragüense

* Investigador en el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la Universidad Nacional Autónoma de México; e-mail: <mejiafr@unam.mx>.

** Doctoranda en Historia Moderna y Contemporánea de México en el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México; e-mail: <lauramoreno170979@hotmail.com>.

El presente artículo se encuentra inscrito en el proyecto de investigación “Interacción de los exilios en México e Iberoamérica siglo XX”, DGAPA-PAPIIT, clave IG400314.

¹ La historiografía más reciente sobre el exilio español en México ha mirado el fenómeno desde el prisma de la Revolución Mexicana para los años treinta y cuarenta del siglo XX. Véase Mari Carmen Serra Puche, José Francisco Mejía Flores y Carlos Sola Ayape, eds., *De la posrevolución mexicana al exilio republicano español*, México, FCE, 2011; y de los mismos eds., *1945, entre la euforia y la esperanza: México posrevolucionario y el exilio republicano español*, México, FCE/UNAM, 2014.

² Un ejemplo de la actualización de los estudios desde México puede verse en Adalberto Santana, coord., *Costa Rica en los inicios del siglo XXI*, México, UNAM, 2008.

y guatemalteco fueron altamente representativos en el escenario mexicano durante el periodo que aquí se señala.³

En el caso de los exiliados centroamericanos cabe destacar que el asilo diplomático fue un medio para llegar a México. Sin embargo, aunque legalmente pudieron establecerse criterios sobre los asilados, resulta difícil enmarcar todos los casos de persecución política de esos años en la figura de asilo. En este trabajo se usará el término *exilio* en un concepto más amplio que nos permita ubicar los diferentes casos de perseguidos, de quienes aún no se sabe mediante qué vías, motivos y formas llegaron a territorio mexicano debido a que sólo se cuenta con algunos datos sobre su presencia. Por lo tanto sólo se hará referencia a la figura de asilo cuando se haya tramitado en alguna de las diferentes misiones diplomáticas.

El número de exiliados llegados a México provenientes de Guatemala, Honduras, El Salvador y Costa Rica, según muestran los registros migratorios y algunos estudios, aumentó a partir de los años treinta y así se mantuvo hasta mediados de los años cuarenta debido principalmente al ascenso y permanencia de las dictaduras en la región.

Para explicar lo anterior brindamos un panorama general de las relaciones exteriores de México con Estados Unidos y América Latina durante la Segunda Guerra Mundial para plantear las condiciones geopolíticas que prevalecieron en esos años dentro del continente. Posteriormente se enuncian algunas pistas sobre el exilio costarricense en los años cuarenta. La intención de este segundo apartado es ofrecer elementos que sirvan de guía hacia un posible estudio sobre la función que desempeñaron los exiliados costarricenses y las diferentes variables existentes. Se trazan además algunas generalidades sobre cómo el exilio influyó en la agenda de las relaciones mexicano-costarricenses durante la década de 1940. Finalmente, se exponen consideraciones generales que

³ Sobre el exilio nicaragüense en México véase Laura Beatriz Moreno Rodríguez, *Exilio y vigilancia: los nicaragüenses antisomocistas en México, 1937-1947*, México, Instituto Mora, 2012, tesis de maestría.

El exilio guatemalteco es el que más atención ha recibido, véase Guadalupe Rodríguez de Ita, *La política mexicana de asilo a la luz del caso guatemalteco (1944-1954)*, México, Instituto Mora/SRE, 2003; José Luis Balcárcel, "El exilio democrático guatemalteco en México", en Carlos Véjar, coord., *El exilio latinoamericano en México*, México, UNAM, 2010; Martha Tapia Ramírez, "La política mexicana de asilo y su práctica en el caso guatemalteco en los años sesenta del siglo XX", México, UNAM, 2007, tesis de maestría; Hugo Martínez Acosta, *México y Estados Unidos frente al conflicto centroamericano, 1898-1909*, México, UNAM, 2008, tesis de maestría.

muestran cómo la presente investigación puede convertirse en un proyecto de más largo alcance.

*I. México, América Latina
y la Segunda Guerra Mundial*

EL estallido de la Segunda Guerra Mundial, así como los acontecimientos previos, condicionaron y determinaron las relaciones de Estados Unidos con América Latina, aunque más decisivos fueron los sucesos bélicos en la Península Ibérica a partir del 18 de julio de 1936. Originalmente la Segunda Guerra Mundial fue un conflicto estrictamente europeo hasta que en junio de 1941 la ofensiva nazi a la Unión Soviética, así como la entrada de Estados Unidos a la guerra en diciembre de 1941 y, con ello, su declaratoria beligerante al Eje, ocasionaron una alineación latinoamericana con dicho país, a pesar de las vacilaciones que para el caso mostraron naciones como Argentina. Así, mientras por un lado soviéticos y alemanes escenificaban una cruenta batalla en el escenario europeo, por otro, Estados Unidos encabezaba una fuerte ofensiva y a la vez defensa en el frente del Pacífico contra el Japón de Hiroito. La postura estrictamente militar y estratégica del gobierno estadounidense arrastró a la contienda a todos los países de América Latina que según su interpretación estaban en peligro de sufrir una invasión nipona vía Pacífico y una penetración nazi a través de territorio brasileño y argentino.

Ante ese delicado panorama internacional, México fue el país latinoamericano con el que Estados Unidos mantuvo una negociación especial y vigilancia permanente. Pesaban los tres mil kilómetros de frontera compartida y su relación histórica y comercial. Los estudios sobre este periodo se enfocan en el peso de la relación con Estados Unidos, tema que prácticamente ocupa a la historiografía.⁴ Sin embargo, no existe una revisión acuciosa y académica de conjunto que nos explique cómo ese elemento influyó también en el estado de las relaciones de México con América Latina y, más puntualmente, con Centroamérica.

⁴ Un ejemplo de la cantidad de trabajos relativos a las relaciones México-Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial puede seguirse en Susana Chacón Domínguez, *La relación entre México y Estados Unidos (1940-1955)*, México, FCE, 2008; Lorenzo Meyer, *México y Estados Unidos en el conflicto petrolero 1917-1942*, México, El Colegio de México, 1968; Blanca Torres Ramírez, *México en la Segunda Guerra Mundial*, México, El Colegio de México, 1999 (Col. *Historia de la Revolución Mexicana*, núm. 19).

Sin lugar a duda, el punto de inflexión que definió la posición de México en torno de los sucesos internacionales fue la nacionalización del petróleo en marzo de 1938, hasta ese momento en manos de capitales extranjeros. Esa decisión significó la ejecución del asunto más resolutivo de la estrategia nacionalista de la Revolución que inició en 1910. Para decirlo en otras palabras, la Expropiación de 1938 es el acto más acabado de la política exterior de corte nacionalista de la Revolución Mexicana. Las consecuencias internacionales que esa política antiimperialista trajo fueron el inicio de un franco deterioro de las relaciones con Estados Unidos y, de plano, la cancelación de relaciones de todo tipo con Gran Bretaña. El boicot petrolero que ambos países impusieron a México obligó al gobierno cardenista a buscar otros socios que encontró en Alemania e Italia, dispuestos a comprarle su petróleo durante el transcurso de 1939. En suma, proponemos que para comprender la dinámica de las relaciones internacionales de México durante la Segunda Guerra Mundial debe considerarse como antecedente directo la nacionalización del petróleo en marzo de 1938.

La agenda de México con Estados Unidos condicionaba en buena medida su relación con América Latina en particular y con el resto del mundo en general. Como prueba de la temprana alianza mexicano-estadounidense, en 1940 se formaron las primeras comisiones binacionales para encontrar puntos de acuerdo en lo relativo a indemnizaciones, convenios de pago, tratados territoriales e, incluso, préstamos que el gobierno estadounidense se vio forzado a ofrecer a México en la coyuntura de guerra. De hecho, esa actitud negociadora de Estados Unidos obligó a que la Oficina de Asuntos Extranjeros frenará su política antimexicana, porque los británicos siempre consideraron que la expropiación del petróleo era al mismo tiempo un “fuerte agravio a sus intereses económicos en México”. En ese sentido las relaciones de México con ambos países fueron normalizándose gradualmente conforme avanzó la guerra, hasta que en noviembre de 1942 se restablecieron por completo con Gran Bretaña, mientras que con Estados Unidos se selló una definida alianza con la visita relámpago que Manuel Ávila Camacho hiciera a Franklin D. Roosevelt en la primavera de 1943.⁵

Sin duda, la estrategia mexicana apostó casi en lo inmediato por la negociación directa, lo que implicó su alineación con los

⁵ Sobre este tema en particular véase Lorenzo Meyer, *Su majestad británica contra la Revolución Mexicana*, México, El Colegio de México, 1991.

estadounidenses y por extensión con los aliados en el marco de la Segunda Guerra Mundial, así como la interrupción del boicot petrolero y, con ello, de toda una serie de convenios militares y económico-políticos que signaron las comisiones binacionales México-Estados Unidos tanto en el escenario continental como en el regional.

Sin embargo, México no sólo vio trastocadas sus relaciones con ambas potencias por el trasfondo de la Segunda Guerra Mundial, sino también con otras naciones debido a la beligerancia mexicana hacia el Eje a partir de mayo de 1942. Como ejemplo podemos mencionar que, pese a encontrarse documentadas las ventas de petróleo mexicano a Alemania, Italia⁶ y Japón durante 1939, las relaciones con estos tres países se deterioraron a partir de 1940 y se suspendieron totalmente en el transcurso de 1941 cuando los acuerdos mexicanos con Estados Unidos estaban completamente consumados y la definición mexicana a favor de la causa aliada bien articulada.

En el otro extremo, las relaciones con la Unión Soviética seguían otra dinámica.⁷ México y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) cancelaron sus relaciones en 1930, en buena medida por una nueva intromisión de Estados Unidos que consideraba que los soviéticos tendrían en México un escenario perfecto para extender su influencia a otras zonas de Latinoamérica.⁸ Sin embargo, en el escenario de la guerra y con la conformación de la inédita y pragmática alianza Estados Unidos-Gran Bretaña-Rusia, a partir de 1941 y hasta las negociaciones de paz, la agenda mexicano-soviética también se normalizó por completo desde el otoño de 1942. En 1943 llegó a México Constantino Umnasky, primer embajador soviético desde la suspensión de relaciones en 1930, mientras que México envió a Moscú al fino poeta y diplomático Luis Quintanilla, quien en el verano de 1945 se convirtió en defensor de la legitimidad republicana española en el marco de la creación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en la ciudad de San Francisco.

⁶ Para el caso de Italia véase Franco Savarino, *México e Italia: política y diplomacia en la época del fascismo 1922-1942*, México, SRE, 2003.

⁷ Sobre este tema y en el mismo periodo véase Juan Gustavo Galindo González, *Las relaciones de México y la Unión Soviética durante la Segunda Guerra Mundial*, México, El Colegio de México, 1983, tesis de licenciatura.

⁸ Sobre ello trata el libro de Daniela Spencer, *El triángulo imposible: México, Rusia soviética y los Estados Unidos en los años veinte*, México, CIESAS/Miguel Ángel Porrúa, 2009.

Las relaciones de México con América Latina funcionaban conforme a las estrategias marcadas desde Washington más aún en un escenario marcado por la defensa de la “seguridad y soberanía” continental. De hecho, sucedía lo mismo con Centroamérica debido a la vecindad geográfica y a la similitud de intereses con los que seguramente Estados Unidos veía a todos los países desde su frontera con México. Durante el periodo presidencial de Ávila Camacho las relaciones entre México y Centroamérica se concentraron en la política de fortalecimiento y seguridad continental,⁹ estrategias refrendadas en las reuniones de ministros de Relaciones Exteriores en el marco de las conferencias internacionales americanas.¹⁰ Esto evidentemente estrechó los lazos entre las naciones, lo que se hizo público con más ahínco a partir de 1942 cuando México entró en el conflicto bélico. Los presidentes de Nicaragua, Panamá y Costa Rica hicieron declaraciones sobre la necesidad de unión de los países del continente y, en cuanto a México, expresaron una profunda simpatía, además de exaltar la política de Ávila Camacho y considerarlo continuador de los ideales de la Revolución Mexicana.¹¹ De hecho, el gobierno mexicano mantuvo relaciones con todos los países del Istmo.

Ciertamente, la relación más próxima de México en Centroamérica fue con la vecina Guatemala, a pesar de la conducta no necesariamente amistosa hacia México del dictador Jorge Ubico hasta el momento de su derrocamiento en octubre de 1944.¹² Aunque con matices, la posición de México hacia Centroamérica debió estar sustentada en los informes que sus representantes diplomáticos enviaron a la cancillería. La mayoría de dichos representantes tenían amplia experiencia en los temas de la región y otros se habían distinguido en cargos políticos y culturales en instituciones posrevolucionarias. En 1941 el representante mexicano en Costa Rica informaba sobre la clara influencia que el gobierno de Estados

⁹ Sobre la seguridad continental en la encrucijada de la guerra véase Remedio Gómez Arnau, *México y la organización de la defensa hemisférica en los años de la Segunda Guerra Mundial (1938-1995)*, México, El Colegio de México, 1979, tesis de licenciatura.

¹⁰ Cabe recordar que las reuniones de ministros de Relaciones Exteriores más significativas fueron las de 1940 y 1942.

¹¹ Teresa Taillen, “Cuál es el pensamiento de los presidentes de Centroamérica”, *Excelsior* (México) 4-VI-1942.

¹² Sobre las relaciones México-Centroamérica véase Manuel Ángel Castillo, Mónica Toussaint y Mario Vázquez Olivera, “Centroamérica”, en Mercedes de Vega, coord. gen., *Historia de las relaciones internacionales de México, 1810-1920*, México, SRE/DGAHD, 2011, tomo II.

Estados Unidos tenía en asuntos de política interior del país centroamericano.¹³ De acuerdo con el diplomático, se debía a la cercanía que guardaban con el Canal de Panamá y la fuerte presencia de colonias ítalo-alemanas dentro de su territorio.¹⁴ Concluía que, ante esos sucesos, México debía mostrarse prudente y observar el desarrollo de los hechos porque así convenía al interés de la política que debía desarrollar frente a los distintos países de Centroamérica. La nación mexicana fue un referente para los gobiernos istmeños en aquellos años en que acontecían conflictos que afectaban a la región, así lo declaró en 1942 Romeo Ortega, embajador de México en Costa Rica, durante una entrevista con Rafael Calderón Guardia, a la sazón presidente de la nación centroamericana.¹⁵ En esa dinámica se insertan las relaciones con Costa Rica, por lo que consideramos que los registros de fuentes primarias nos permitirán avanzar en la reconstrucción de los acontecimientos.

Los exiliados costarricenses en México generaron lazos con sus coterráneos. También lo hicieron con algunas personalidades del ámbito político-cultural mexicano. Desde tierras mexicanas fundaron y desarrollaron organizaciones que tuvieron el propósito de terminar con los gobiernos en turno. Sobre estos temas se harán algunos apuntes a continuación.

II. Pistas sobre el exilio costarricense en México

ANÁLISIS sobre el periodo y diversas fuentes apuntan que el exilio costarricense establecido en México durante los años cuarenta debe ser estudiado en dos etapas: la primera comprende los gobiernos de Rafael Ángel Calderón Guardia (1940-1944) y Teodoro Picado (1944-1948); y la segunda ocurre durante la Guerra Civil en la que José Figueres fue dirigente visible del bando opositor y tuvo lugar la fundación de la Segunda República (1948-1949). En esta segunda etapa se da la llegada de costarricenses, principalmente comunistas.

¹³ Sobre las relaciones de Estados Unidos en el contexto de la Guerra Civil en 1948 en Costa Rica, se encuentra el reciente artículo de David Díaz Arias, “La temprana Guerra Fría en Centroamérica: Nathaniel P. Davis, los Estados Unidos y la Guerra Civil de 1948 en Costa Rica”, *OPSSIS* (Universidad Federal de Goiás), vol. 14, núm. esp. (2014), pp. 18-37.

¹⁴ Informe de la legación mexicana en Costa Rica, 11 de noviembre de 1941, Costa Rica, en Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores (en adelante AHGE-SRE), exp. 29-28-11.

¹⁵ Informe de Romeo Ortega a la Secretaría de Relaciones Exteriores, 6 de octubre de 1942, AHGE-SRE, exp. 29-28-11.

El exilio costarricense puede analizarse desde varias vertientes, pues en México se cuenta con distintas herramientas que permiten conocer a los personajes, sus relaciones y actividades; está además la actuación que tuvieron las misiones diplomáticas frente a dicha problemática. Por ejemplo, los casos más emblemáticos entre 1940 y 1944 se refieren a costarricenses que llegaron a territorio nacional debido a la persecución iniciada por Calderón Guardia y por Picado, cuando Costa Rica vivía una fuerte efervescencia social que se reflejó entre 1940 y 1948. A principios de los años cuarenta Calderón Guardia ocupó por primera vez la presidencia. Su gobierno se distinguió por promover reformas sociales, laborales y políticas que beneficiaron a gran parte de la población. Impulsó el sindicalismo entre la clase trabajadora; además el Partido Republicano Nacional (PRN), al cual pertenecía el presidente, logró consolidar una alianza con el Partido Comunista de Costa Rica (PCCR) —que a partir de 1943 se transformó en Partido Vanguardia Popular (PVP)— y con la Iglesia católica a fin de desarrollar una reforma social de corte populista. Tales medidas despertaron fuertes animadversiones entre la oligarquía y los sectores económicos más poderosos, de franca oposición al comunismo. Los opositores criticaron duramente al gobierno a través de la prensa y la radio, lo cual obligó a algunos de ellos a salir al exilio. La mayoría buscó asentarse temporalmente en países de la región del Istmo, pero las condiciones políticas —ascenso de gobiernos autoritarios— no lo permitieron.¹⁶ Así México se convirtió en el escenario ideal para que los opositores al calderonismo y al picadismo reorganizaran su lucha política. De acuerdo con algunos testimonios los centroamericanos —entre ellos los costarricenses— reconocieron:

como necesidad fundamental para el afianzamiento de las libertades de América, la de una concurrencia activa y ascendente, a la más estrecha solidaridad y vinculación de todas las naciones americanas, y particularmente, de nuestros mestizajes continentales, en los que estimamos radica la fuerza esencial de nuestras nacionalidades. Reconocemos como nuestro, el principio básico de las relaciones interamericanas, contenido en el acertado y profundo lema de México, que establece que “El respeto al derecho ajeno es la paz”. Centroamérica reconoce al señor presidente de la república mexicana, uno de los altos valores de la revolución; y espera que tal condición,

¹⁶ Véase una reciente y actualizada interpretación académica sobre estos acontecimientos en David Díaz Arias, *Crisis social y memorias en lucha: Guerra Civil en Costa Rica, 1940-1948*, San José, Universidad de Costa Rica, 2015.

lleve al propio señor presidente a escuchar a los representantes de las repúblicas oprimidas aún de Centroamérica, que tan sólo desean exponer muy brevemente, los esfuerzos de liberación que se emprenden por las clases populares centroamericanas, muchos de los cuales están en franco camino de realizaciones positivas, con la claridad de que las naciones de Centroamérica hermanadas en la aspiración revolucionaria con los trabajadores del pueblo mexicano, consideran que éste, bajo el digno gobierno del general Ávila Camacho, han dado un paso más en las reivindicaciones populares y, por ende, en los senderos de la libertad continental.¹⁷

Para los exiliados centroamericanos México era un país emanado de un proceso revolucionario que buscaba reivindicar el principio básico de aquel movimiento armado: la justicia social.¹⁸ Lo anterior permitió que el proyecto posrevolucionario, por lo menos hasta la cuarta década del siglo xx, fuese visto dentro de la región istmeña como un referente de apoyo a las clases populares. Esta imagen coadyuvó a que el territorio mexicano, principalmente la capital, se volviese un polo de atracción para los exiliados de varias partes del continente. Cabe recordar que, desde la segunda década del siglo xx, procedente de diferentes latitudes del ámbito latinoamericano llegó un destacado grupo de exiliados dedicados a la cultura, la política y la literatura, que mayormente se asentó en la capital del país. Una de las figuras más significativas de aquel grupo fue Víctor Raúl Haya de la Torre, joven intelectual peruano antiimperialista, quien se vio obligado a exiliarse en 1923 perseguido por el régimen de Augusto B. Leguía.¹⁹ También llegaron jóvenes combatientes por la libertad de Venezuela que se habían manifestado contra la dictadura de Juan Vicente Gómez (1908-1935).²⁰ Entre ellos se encontraban Salvador de la Plaza, Carlos Aponte y los hermanos Gustavo y Eduardo Machado. La mayoría era de filiación comunista, por lo que se incorporaron a las luchas

¹⁷ Memorándum para el señor general Manuel Ávila Camacho de los representantes de las organizaciones revolucionarias centroamericanas, 3 de julio de 1944, en Archivo General de la Nación-Presidentes, caja 975, exp. 575.1/60.

¹⁸ Sobre el influjo de la Revolución Mexicana en América Latina, véase Adalberto Santana, coord., *América Latina y la Revolución Mexicana*, México, UNAM, 2010.

¹⁹ Véase Sebastián Rivera Mir, "Militantes radicales de la izquierda latinoamericana en México 1920-1934: prácticas políticas, redes y conspiraciones", México, El Colegio de México, 2014, tesis de doctorado.

²⁰ Felicitas López Portillo, *Las relaciones México-Venezuela, 1910-1960: una perspectiva desde la diplomacia mexicana*, México, UNAM/UNMICH, 2005.

y movimientos internacionalistas.²¹ De Cuba cabe mencionar a los dirigentes Julio A. Mella, Jorge Vivó y Sandalio Junco, antiimperialistas que huyeron del régimen de Gerardo Machado.²² La circunstancia que hizo coincidir en el espacio geográfico a un grupo de una misma corriente de pensamiento generó, de acuerdo con Barry Carr, una serie de redes transnacionales de exiliados revolucionarios.²³

Por otra parte, durante la Segunda Guerra Mundial México atrajo a un exilio antifascista de distintos puntos del mundo. La mayoría eran intelectuales, profesionistas y políticos. Su presencia permitió la conjunción de distintas ideologías y derivó en agrupaciones de corte democrático. En esos años el comunismo abrió las puertas para la unión de fuerzas tras el llamado a la formación de frentes populares, los cuales se gestaron desde finales de la década del treinta y se fortalecieron en 1941 tras la invasión a la Unión Soviética por las fuerzas alemanas.

En América Latina estas posiciones fueron asumidas por la mayoría de grupos de izquierda, por demócratas e incluso por conservadores que luchaban a favor de terminar no sólo con el fascismo, sino también con el imperialismo representado por Estados Unidos.²⁴ Pero hubo otros sectores mucho más radicales que no se comprometieron con esa forma de lucha y buscaron recursos para iniciar insurrecciones armadas en pos de derrocar a los gobiernos centroamericanos, la mayoría de ellos autoritarios.

Los dos enfoques anteriores estuvieron presentes en los exiliados costarricenses durante el periodo de guerra. Algunos registros e informes gubernamentales indican que entre dichos exiliados estuvieron los hermanos José y Antonio Figueres, Alberto y Juan

²¹ Barry Carr, “La Ciudad de México: ‘Emporio de exiliados y revolucionarios latinoamericanos en la década de 1920’”, *Pacarina del Sur. Revista del Pensamiento Crítico Latinoamericano* (México), año 6, núm. 24 (julio-septiembre de 2015).

²² Véase Daniel Kersfeld, *Contra el imperio: historia de la Liga Antiimperialista de las Américas*, México, Siglo XXI, 2012.

²³ Carr, “La Ciudad de México” [n. 21].

²⁴ En el seno del movimiento comunista existía una profunda —si bien no siempre reconocida— división sobre esta cuestión. La Unión Soviética estaba fundamentalmente interesada en su propia seguridad —principalmente contra la agresión alemana— y en las alianzas diplomáticas para protegerse. El interés de los frentes era resguardar su propia seguridad, más que crear revoluciones, pues su derrota hubiese significado un retroceso para el movimiento comunista en su conjunto. Por lo que todos los partidos estuvieron subordinados a la defensa de la Unión Soviética, aunque esto no les impidió hacer planes para avanzar hacia el socialismo en sus propios países, Eric Hobsbawm, *Política para una izquierda racional*, Barcelona, Crítica, 2000, p. 76.

Vicente Lorenzo Brenes, así como Vicente Sáenz Rojas.²⁵ Todos buscaron terminar con los gobiernos de sus respectivos países, pero las formas de encauzar ese propósito los distanció en el terreno de la lucha, como a continuación se señala.²⁶

De acuerdo con el Registro Nacional de Extranjeros (RNE) en México, Vicente Sáenz Rojas entró a la capital mexicana como turista el 30 de julio de 1940, proveniente de Nueva York. Declaró ser originario de San José, profesor y escritor de 43 años. El motivo de su visita, según dicho registro, fue tomar apuntes para escribir un libro sobre el México de esos años, sin embargo su estancia se prolongó.²⁷ Estando en el territorio se dedicó a realizar actividades políticas que empataban principalmente con su ideario “unionista”. Sáenz fue un intelectual de gran importancia en su país de donde partió en 1916 hacia Estados Unidos para incursionar en la pedagogía y el periodismo, dictar conferencias y hacer contacto con la intelectualidad radicalizada del país. En 1918 viajó a México donde estuvo a cargo del periódico *El Universal*. Luego del derrocamiento de los Tinoco en Costa Rica (1919), de quienes fue muy crítico, regresó a su país y fundó el periódico *La Prensa*. A fines de 1920 se inscribió en el Partido Unionista Centroamericano (PUCA).²⁸ En 1921 resultó electo diputado por Honduras para el Congreso Constituyente Federal de Centroamérica, intento que fracasó bajo el auspicio de la United Fruit Co. y la Secretaría de Estado de Estados Unidos. Como director del diario *Patria*, órgano del PUCA, fue encarcelado en Tegucigalpa. De regreso a Costa Rica en 1922 se hizo de varios medios de prensa y consiguió algunas enemistades por su crítica a la política nacional, lo que provocó que tuviera que salir de nuevo. De 1928 a 1935, Sáenz radicó con su familia en México y colaboró con Vicente Lombardo Toledano en la creación de la Universidad Obrera. A partir de 1933 el unionista recorrió Centroamérica y en agosto publicó en México *Rompiendo cadenas*, obra de carácter antiimperialista.²⁹ En 1940

²⁵ Sobre la obra de Vicente Sáenz véase la colección dirigida por Mario Oliva Medina y que hasta el momento consta de 6 tomos: *Tras las huellas de Vicente Sáenz; Expediente 1533: el presidio de Vicente Sáenz en 1939; Rompiendo cadenas, las del imperialismo norteamericano en Centroamérica; Traidores y déspotas en Centroamérica; El grito del dolor y otras causas; y España heroica*.

²⁶ Datos obtenidos a través de los informes del Departamento de Investigaciones Políticas y Sociales (DIPS) el cual fungió como la policía política mexicana en aquellos años.

²⁷ Archivo General de la Nación, Registro Nacional de Extranjeros.

²⁸ Dennis Arias Mora, “Vicente Sáenz: el antifascismo itinerante o los fantasmas del patriarca”, *Revista Intercambio* (San José, AFEHC), año 3, núm. 4 (2006), p. 20.

²⁹ *Ibid.*

regresó a México para reiniciar su actividad política radicalmente antifascista en el ámbito de la Segunda Guerra Mundial.

Algunas investigaciones apuntan que hacia 1943, las alianzas entre algunos de los exiliados centroamericanos establecidos en México dieron su máximo fruto con la conformación de la Unión Democrática Centroamericana (UDC), integrada por elementos de los cinco países del Istmo. Vicente Sáenz fungió como su secretario general. Dicha organización fue resultado de la política de alianzas seguida por la Tercera Internacional Comunista que buscaba la constitución de frentes populares para fomentar un mayor contacto entre los dirigentes políticos y sociales latinoamericanos. Como objetivo general y articulador de las metas propuestas por la unión se postuló la búsqueda de la consolidación del Derecho Internacional Americano.

La UDC creada en la coyuntura de la guerra respondió al interés general de los Estados americanos y de Centroamérica en particular para ocupar una mejor posición dentro de la reconstitución del nuevo “orden internacional” como consecuencia del cada vez más previsible triunfo aliado en la Segunda Guerra Mundial.³⁰ Con esos propósitos y la trayectoria de Sáenz resulta comprensible que éste fuese el máximo dirigente de la UDC. Sus ideas sobre el unionismo se consolidaron, pues mediante la UDC pudieron denunciarse la intervención estadounidense en la política interna de los países istmeños, los abusos de los monopolios extranjeros y los atropellos cometidos por los regímenes totalitarios en la región.³¹ Según informes de la policía política mexicana, a partir de ese año Sáenz se volvió sujeto de vigilancia debido a que la condición para permanecer en territorio nacional era que los extranjeros se mantuvieran alejados de cualquier actividad política que pusiera en riesgo las relaciones de México con otros países. Aun con esa ley establecida en el Artículo 33 de la Constitución, las autoridades manifestaron tolerancia hacia la UDC y permitieron el desarrollo de sus actividades hasta 1947, año en que se disolvió. En los diversos informes confidenciales se hace referencia a la amistad y colaboración que el dirigente sindical Lombardo Toledano mantuvo con Sáenz y

³⁰ Margarita Silva H., “La Unión Democrática Centroamericana en México: contexto histórico y actores sociales 1942-1947”, en *IX Congreso Centroamericano de Historia*, Heredia, Universidad Nacional, 2008.

³¹ Sobre las investigaciones que realizó el gobierno mexicano en cuanto a las actividades de la UDC véase Moreno Rodríguez, *Exilio y vigilancia* [n. 3].

con su organización.³² Además se habla de que el costarricense simpatizaba con la guerra, principalmente con la causa comunista, pues mantuvo contactos con la embajada soviética en México.³³

En estos primeros apuntes se señalan algunas de las actividades que Vicente Sáenz realizó durante su exilio en México, sin embargo quedan varios cabos sueltos. Por ejemplo, cabría preguntar cuántos costarricenses llegaron a México como exiliados durante los gobiernos de Calderón Guardia y de Picado, y cuántos se sumaron a la causa de Sáenz, asimismo, de qué forma éste y otros de sus coterráneos establecieron contacto con mexicanos y de éstos quiénes los ayudaron.

Sobre José Figueres, la historiografía ha dado a conocer su contribución a la creación de la Legión del Caribe a finales de 1947, organización que coadyuvó al triunfo de la Guerra Civil en Costa Rica en 1948 y tuvo como resultado la fundación de la Segunda República. Sin embargo, la mayoría de estos hechos sucedieron en territorio guatemalteco y no mexicano. ¿Qué sabemos entonces de su presencia en la capital mexicana? Aunque no se cuenta con su registro migratorio de entrada a México, por algunas fuentes se sabe que nació en San Ramón de Alajuela el 25 de septiembre de 1906. En 1924 viajó a Boston para realizar estudios. Cuatro años más tarde regresó a su finca La lucha sin fin, en San Cristóbal de Desamparados, donde se producían sacos y cordeles de cáñamo. Años después se dedicó a la elaboración de artículos de madera y por más de doce años a la agricultura. Posteriormente se adhirió al grupo Pro República Española en solidaridad con la democracia en España.³⁴ En 1943, junto con su hermano Antonio, formó parte del grupo juvenil Acción Demócrata (AD), que nació bajo la protección del Partido Demócrata de León Cortés Castro, miembro de los grupos de oposición al presidente Teodoro Picado.³⁵

Los primeros registros sobre su exilio en México se encuentran en el informe confidencial de un agente de la Secretaría de Gober-

³² Informe sobre actividades inconvenientes de ciertos exiliados centroamericanos en México, 19 de julio de 1943, en Archivo General de la Nación, Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (en adelante AGN-DGIPS), caja 784, exp. 9.

³³ Informe sobre las organizaciones Unión Democrática Centroamericana y Comité Liberal Democrático Hondureño, 4 de abril de 1944, AGN-DGIPS, caja 87, exp. 1.

³⁴ Carlos Monge Alfaro, *Historia de Costa Rica*, San José, Imprenta Trejos, 1980, p. 298.

³⁵ Jaime Murillo Viquez, comp., *Historia de Costa Rica en el siglo XX*, San José, Porvenir, 1990, p. 74.

nación fechado en enero de 1944. De acuerdo con la investigación sobre sus actividades:

Hace aproximadamente un año desde una emisora de Costa Rica perifoneó unas notas denigrantes para el gobierno de aquel país. Con dicho motivo la policía costarricense lo sujetó a una investigación, que dio el resultado siguiente: encontraron que tenía gran cantidad de dinero y fincas por un valor aproximado de un millón de colones, cosa que causó sospechas, pues no se le conocía ninguna fortuna anteriormente, ni se dedicaba a negocios que pudieran justificar tales ingresos. Vista la documentación y libros, apareció una partida donde adeudaba al alemán Federico Reimer, establecido en San José de Costa Rica con un fuerte negocio y que en la actualidad está concentrado como presunto espía nazi, la cantidad de ochenta mil colones y al interrogar a dicho Figueres sobre una deuda, no supo explicar por qué motivo la contrajo.³⁶

Ese informe advierte que Figueres salió de Costa Rica hacia México en 1943.³⁷ Eso habla de un exilio de por lo menos cuatro años antes de su llegada a Guatemala en 1947. Es importante averiguar sus actividades porque en México obran los antecedentes de la conformación de la Legión del Caribe, encabezada por el propio José Figueres. Cabe la pregunta, ¿qué actividades realizó Figueres en México entre 1943 y principios de 1947? Una investigación que analiza el exilio nicaragüense entre 1937 y 1947 nos brinda algunas pistas al respecto.³⁸ Ahí se señala que desde 1943 el nicaragüense Rosendo Argüello sugirió a Figueres agruparse en torno de la UDC, donde actuaban personas de reconocido idealismo como el mismo Vicente Sáenz. La respuesta de Figueres fue “que en su concepto eran demasiado teorizantes, y que debían conformar un grupo aparte, compuesto por gente inspirada en principios, pero que fuera de acción”.³⁹ Para Figueres era esencial conseguir militares nicaragüenses veteranos para llevar a cabo una insurrección

³⁶ AGN-DGIPS, caja 89, exp. 13, fs. 341-342.

³⁷ Según Gerardo Contreras, Manuel Mora Valverde puso en contacto a José Figueres con Lombardo Toledano para que lo ayudara mientras vivía su exilio en México. Cabría preguntarse si este contacto se llevó a cabo o si algo lo impidió. Véase Gerardo Contreras, “Una lectura crítica de don José Figueres Ferrer: en torno a la Guerra Civil de 1948 y su papel en la Junta Fundadora de la Segunda República”, *Diálogos Revista Electrónica de Historia* (Universidad de Costa Rica), vol. 9, núm. 1 (febrero-agosto de 2008), p. 183.

³⁸ Moreno Rodríguez, *Exilio y vigilancia* [n. 3].

³⁹ Rosendo Argüello, *Quiénes y cómo nos traicionaron*, San José, Editorial Costa Rica, 1955, p. 12.

que terminara con el gobierno de su país, en tanto que él podría conseguir el dinero necesario con capitalistas “ticos” que estaban en contra del régimen de Calderón Guardia debido a la reforma social que había efectuado con apoyo de los partidos de izquierda.

En 1943 los agentes mexicanos consideraron al movimiento figuerista de corte socialista o demócrata. Esta idea se reafirmó cuando, desde su exilio en México, Figueres escribió *Palabras gastadas*:

Palabras gastadas, viejos ideales, para mi sois siempre nuevos. Vosotros habéis de hacer que se entiendan los hombres, se respeten y se ayuden. Que les dé valor el recuerdo del camino glorioso que han seguido ya, aunque tortuoso, desde las hordas hasta las repúblicas. Que apliquen los medios comprobados de adelanto multiforme para que se acabe de rayar el alba de la inteligencia humana, ahuyentando, cual la noche, la ignorancia; cual el frío, el dolor; cual las brumas, las miserias. Y al brillar la luz solar sobre la patria mía, si posible no fuere sobre el orbe entero, no alumbre el espectáculo de un niño desvalido, una madre angustiada, un hombre irrespetado, ni marchito corazón.

Palabras gastadas: Democracia, socialismo, libertad, para mi tenéis el mismo significado vivo. Sois evangelio triple de mi solitaria fe, que mira tanto al bien inmediato como al cielo remoto: aplicar en el instante el remedio, pequeño si no puede ser grande, parcial si no es total, a los males que tenemos a la vista; y lentamente preparar al hombre para el goce de un reino celestial, que la técnica ha de crear aquí en la tierra, donde el alma no tenga otro solaz que el Arte, ni otro incentivo alentador que la conquista, eternamente incipiente, del Saber.⁴⁰

La opinión antes externada pronto cambiaría, pues a partir de 1944 los reportes indicaban que Figueres realizaba actividades a favor de los países del Eje. También se afirmaba que encabezaba un movimiento de tipo político entre los estudiantes residentes costarricenses que se expresaban de manera negativa de los gobiernos de México y de Costa Rica. Estos datos se obtuvieron a través de la interceptación de la correspondencia de Fernando Montes de Oca, simpatizante de Figueres.⁴¹

En otro informe del mismo año se dijo que en el Hotel Brito Mena, lugar donde se hospedaba José Figueres, hubo una reunión

⁴⁰ José Figueres, *Escritos y discursos 1942-1962*, San José, Editorial Costa Rica, 1986, p. 71.

⁴¹ AGN-DGIPS, caja 89, exp. 13, fs. 341-342.

con diecisiete personas entre las que se encontraba su hermano Antonio. En dicha reunión se acordó que se intensificaría la campaña difamatoria contra el gobierno de Costa Rica y se habló sobre la intención de falsificar en México las cédulas para la próxima elección presidencial en su país. Por este informe se supo que la intención era derrocar al gobierno de Calderón Guardia en febrero o marzo de 1945. También se tuvo conocimiento de que habían salido rumbo a aquel país armas y parque, y que una partida fue llevada a Nicaragua para, posteriormente, pasarla de contrabando a Costa Rica.

El citado José Figueres según me manifestó el señor Hugo Navarro, con quien me hice aparecer como contrabandista en parque, que salió por Manzanillo, Colima, hace algunos días en un barco que ellos mismos fletaron con supuestas mercancías de ferretería y cristalerías, confesándome que llevaba parque con destino a Costa Rica, pues tenía permiso de exportación para este artículo. Que dicho Figueres se encuentra actualmente en Guatemala, tramitando sus documentos para trasladarse por la vía aérea a los Estados Unidos de Norteamérica y dirigirse a Alabama, donde se encuentra su esposa. Con respecto al costarricense de apellido Lorenzo, tengo informes de que en esta capital radican dos hermanos llamados Alberto y Juan Vicente Lorenzo Brenes, ambos pertenecen al grupo de estudiantes de Figueres y quien da referencias de ellos en esta capital es el señor Luis Greñas Gooding, cónsul general de Costa Rica, de quien tengo informes ayuda a los elementos opositores de Costa Rica.⁴²

Aunque Figueres no se unió a la UDC, lo cierto es que desde finales de 1944 mantuvo contacto con algunos de sus integrantes, entre quienes estaba el nicaragüense Emiliano Chamorro, dirigente conservador. Chamorro realizaba actividades con la UDC y alternamente planificaba con Figueres la insurrección que llevaría al fin del gobierno somocista. Cabe señalar que en 1945 se conformó oficialmente el Comité Antisomocista, en el cual participaba Figueres. Dicho organismo se creó originalmente para terminar con el gobierno nicaragüense y después derrocarían al resto de gobiernos autoritarios que dominaban la región. Los planes dieron un giro, pues en aquellos años Figueres mantenía una buena relación con el presidente guatemalteco Juan José Arévalo, quien le aportó armas y dinero a la UDC que encabezaban tanto Chamorro como Figueres,

⁴² *Ibid.*

lo que terminó por inclinar la balanza para que el gobierno de Costa Rica fuera el primero en ser derrocado.⁴³

La información vertida sobre el exilio de Figueres lanza a la mesa varios interrogantes: ¿qué función desempeñaron los hermanos Lorenzo Brenes y Antonio Figueres? y ¿cuáles fueron los mecanismos para que el dirigente costarricense pudiera obtener armamento y quiénes participaron en ello? En ese sentido, se sabe que en varias ocasiones fue requisado armamento del Comité Antisomocista, pero no hubo una acción contundente para terminar con esa actividad hasta el año 1947 en que todos los insurrectos centroamericanos fueron expulsados. Pero, ¿a solicitud de quién o de quiénes se iniciaron las investigaciones en México?

Como antes se señaló, el exilio costarricense mantuvo dos enfoques de lucha. Por un lado los unionistas, encabezados por Sáenz, intentaron reposicionar a la región istmeña frente a Estados Unidos y terminar con el autoritarismo mediante la conjunción de las diferentes fuerzas y tendencias políticas que mantenían los exiliados centroamericanos. Por otro, los figueristas buscaron dar fin a los gobiernos centroamericanos y a la dictadura de Rafael Trujillo en República Dominicana mediante la insurrección armada.⁴⁴

Con la información obtenida hasta ahora puede decirse que el segundo momento del exilio costarricense dio inicio con la Guerra Civil de 1948, desatada por la anulación de las elecciones del 8 de febrero del mismo año. El país estaba dividido en dos grupos: los que apoyaron la Guerra Civil y los que apoyaron al gobierno de Teodoro Picado.

En 1948 el Partido Vanguardia Popular (PVP), de orientación comunista, se alió al gobierno de Teodoro Picado en contra de la guerra de 1948. En la oposición figuraban principalmente empresarios y productores cafetaleros, aglutinados en torno del periodista Otilio Ulate Blanco, candidato a la presidencia de la república en ese año. También entre los grupos políticos de oposición al régimen de Rafael Calderón Guardia, Teodoro Picado y Manuel Mora (este último dirigente del PVP), estaban Acción Demócrata, cuyo dirigente era Alberto Martén Chavarría, y el Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales (CEPN), cuyo dirigente era Rodrigo Facio

⁴³ Moreno Rodríguez, *Exilio y vigilancia* [n. 3], pp. 221-242.

⁴⁴ Sobre el exilio dominicano en México véase Hilda Vázquez Medina, *Escenarios, situaciones y dramas del exilio dominicano en México, 1950-1960*, México, UNAM, 2011, tesis de maestría.

Brenes; ambos se unen en 1945 para constituir el Partido Social Demócrata. Cuando el Ejército de Liberación Nacional comandado por José Figueres entró a San José y ocupó los cuarteles a finales de abril de 1948, el ejército vencido fue disuelto.⁴⁵

El 19 de abril de 1948, tras el triunfo de la guerra, se firmó el Pacto de la Embajada de México, acordado entre Teodoro Picado y el sacerdote Benjamín Núñez, por el grupo figuerista. La facción triunfante violó dicho pacto, por cuanto que incumplieron las cláusulas relativas a: garantizar vidas y haciendas de la facción perdedora; indemnizar sin distinción de colores políticos a familiares de muertos y víctimas de la guerra; decretar una amnistía general y no ejercer represalias de ninguna especie; respetar y mejorar las garantías o los derechos sociales de todos los trabajadores.

Para llevar a cabo lo anterior se establecieron tribunales de probidad y de sanciones inmediatas. Hubo persecuciones, muertos, exiliados, confiscación de bienes y despidos en el sector privado y en el Estado. El 17 de julio el régimen declaró ilegal al Partido Vanguardia Popular: su dirigente, Manuel Mora Valverde, partió al exilio y casi todos los dirigentes restantes fueron encarcelados. Por decreto —Ley del 22 de junio de 1948— se declara resuelto el Pacto de la Embajada de México, el cual se calificó de provisional.⁴⁶

Cabe recordar que el triunfo de los figueristas se dio en el contexto posterior a la Segunda Guerra Mundial. Durante la Conferencia Interamericana sobre Problemas de la Guerra y de la Paz, realizada en marzo de 1945 en Chapultepec, en la Ciudad de México, varios países de América Latina reafirmaron la necesidad de seguir contando con la Junta de Defensa Interamericana con la finalidad de mantener los planes de coordinación entre los distintos organismos encargados de resguardar la paz y la seguridad al interior de cada nación. Entre los objetivos estuvo la eliminación de centros de influencia subversiva y propaganda peligrosa, lo que significaba el combate al comunismo.⁴⁷ Esta situación de colaboración entre los comunistas y el gobierno de Calderón Guardia no era del agrado

⁴⁵ Marcos Cueva Perus, *Violencia en América Latina y el Caribe: contextos y orígenes culturales*, UNAM, 2006, pp. 89-90.

⁴⁶ José Enrique Romero Pérez, “Reflexiones sobre algunos aspectos de la Guerra Civil de 1948”, *Revista Abra* (Universidad Nacional de Costa Rica), vol. 19, núm. 27-28 (1998), pp. 44-45.

⁴⁷ Base de datos: constituciones-jurisprudencia-documentos y discursos históricos, “Acta de Chapultepec: Conferencia Interamericana sobre problemas de la guerra y la paz”, en DE: <<http://constitucionweb.blogspot.mx/>>. Consultada el 10 de junio de 2012.

de Estados Unidos, por lo que la persecución y expulsión de los comunistas fue bien vista por algunos gobiernos del continente.

En la etapa del exilio iniciada a partir de 1948, de marcado corte comunista, se destacan las figuras de Manuel Mora Valverde, María Isabel Carvajal (*Carmen Lyra*), Judith Ferreto e Isaac Zúñiga. Algunas fuentes apuntan que los personajes citados entraron a México y solicitaron asilo, el cual se les concedió el 29 de abril de 1948. En un primer momento se les extendieron documentos como turistas, pero el subsecretario de Gobernación ordenó otorgárseles la categoría de refugiados políticos.⁴⁸ Esto, desde luego, no aplicó para todos los casos que se presentaron a lo largo de ese año y los posteriores.

Manuel Mora Valverde y Carmen Lyra son personajes que la historiografía costarricense ha rescatado por sus aportes a la vida política y cultural del país. Se exaltan sus visiones hacia la lucha americanista, internacionalista y antiimperialista. Mario Oliva Medina, estudioso de la vida política y cultural de Costa Rica, reivindica la figura de Lyra en la publicación de *Repertorio Americano*.⁴⁹ Además, se reconoce su participación dentro del Partido Comunista de Costa Rica, lo cual llevó a que en 1948 fuera expulsada. Un año más tarde solicitó su retorno, mismo que le fue denegado, y en 1949 murió lejos de su patria.

Sobre el dirigente comunista Manuel Mora Valverde se ha escrito ampliamente. Su exilio en México no pasó de los primeros años de la década de los cincuenta y poco se ha explorado sobre la relación que estableció con Vicente Lombardo Toledano. Por algunos estudios en Costa Rica y México sabemos que el dirigente sindical y secretario general de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) mantuvo un contacto permanente y facilitó apoyo logístico al Partido Vanguardia Popular, encabezado

⁴⁸ Correograma extra urgente del subsecretario de Gobernación, 4 de mayo de 1948, AGE-SRE, exp. III- 510 (728.6-0) 48/1.

⁴⁹ “Los inicios intelectuales de la revista *Repertorio Americano* están relacionados con el otro *Repertorio* que un siglo antes fundara en Londres el ilustre Andrés Bello. El 1 de septiembre de 1919, aparece el primer número de *Repertorio Americano*, cuya vida se prolonga por 39 años hasta mayo de 1958. Se convirtió en la revista más longeva en nuestra geografía e historia cultural continental. Fue dirigida por Joaquín García Monge”, Mario Oliva Medina, “Revista *Repertorio Americano*: algunos alcances sobre su trayectoria, 1918-1958”, *Revista Izquierdas* (Universidad de Santiago de Chile), año 1, núm. 1 (2008), p. 44.

por Mora Valverde durante la crisis de 1948.⁵⁰ Lombardo Toledano llegó a estar presente en actos de la Confederación de Trabajadores de Costa Rica (CTCR) en tres ocasiones: en noviembre de 1942 en gira por toda América Latina; en octubre de 1943 en el acto fundacional de la CTCR; y en noviembre de 1946 cuando Costa Rica fue sede de una reunión de la CTAL.⁵¹

Otro caso significativo es el de Judith Ferreto, que fungió como enfermera de la pintora mexicana Frida Kahlo en 1954.⁵² Se desconoce si además de desarrollar esa actividad y mantener una amistad con Kahlo mantuvo su participación en la lucha política. Lo que es un hecho es que regresó a su país.

Lo anterior demuestra que es necesario profundizar la investigación e identificar a todos aquellos que llegaron durante la guerra de 1948 y los medios que utilizaron, las actividades que realizaron y las relaciones que establecieron con distintas personalidades del ámbito político-cultural mexicano. Como expresó Álvaro Montero Vega durante su exilio entre 1942 y 1945:

Vivir en México era vivir, de una manera muy intensa, conectado a todo lo que acontecía en América Latina y el mundo. En particular, la Ciudad de México, sobre todo para quienes veníamos de los pequeños países de Centroamérica y el Caribe, resultaba un sitio incomparable y deslumbrante de ideas, debates, propuestas ideológicas, producción editorial, arte y cultura. Era casi imposible mantenerse al margen de todo eso.⁵³

Como se señaló en la primera parte de este trabajo, para algunos gobiernos istmeños México fue referente como nación que defendió la soberanía y autodeterminación de los países, lo que le

⁵⁰ Rodolfo Cerdas Cruz, *La otra cara del 48: Guerra Fría y movimiento obrero en Costa Rica, 1945-1952*, San José, Universidad Estatal a Distancia, 1998, p. 71.

⁵¹ “El apasionamiento de aquel gobernante [Calderón Guardia] a favor del comunismo internacional llegó al extremo increíble y enteramente desusado, de hacer venir al país a un agente soviético bien calificado, el señor Lombardo Toledano, recibéndolo con honores de jefe de Estado en el propio aeropuerto, a donde el presidente de la república no puede ni debe concurrir a recibir sino a aquellos otros jefes de Estado o funcionarios de equivalente categoría que lleguen en función oficial al país. Con Lombardo Toledano anda en las fotografías y a su lado se presentó y pronunció un discurso de franco corte comunizante. Se negaron a permitir que bajara de un avión en Colombia, y fue el gobierno de Costa Rica en aquella época el único que le ha dado condición de huésped de honor del Estado”, Alberto Cañas, *Los ocho años*, San José, Universidad Estatal a Distancia, 1992, p. 100.

⁵² Raquel Tibol, *Frida Kahlo: una vida abierta*, México, UNAM, 2002, p. 71.

⁵³ Álvaro Montero Vega, *Memorias de una vida y un tiempo de luchas y esperanzas*, San José, Universidad de Costa Rica, 2013, p. 54.

permitió colaborar para ayudar a dirimir disputas entre facciones políticas y gobiernos de Centroamérica, como sucedió en 1948 con el Pacto de la Embajada de México. En ése y otros sucesos, México trató de evitar que se cometieran actos de violación a la soberanía e intervención en los asuntos internos de esas naciones. Cabe destacar que el gobierno mexicano mantuvo una política de no intervención y de autodeterminación de los países aunque en algunos casos documentados no siempre sucedió de esa forma.⁵⁴ Aunque esta política no se llevó siempre al pie de la letra, oficialmente la Doctrina Genaro Estrada fue el sustento político que permitió mantener relaciones cordiales con las distintas naciones del continente.

Por tales razones, cuando el 21 de abril de 1948 la prensa de distintas naciones anunció en sus titulares: “Los comunistas mexicanos también envían armas a los de Costa Rica”, México procedió a aclarar dicha información. Esto surgió tras una declaración del teniente Álvaro Rossi, jefe del Departamento de Información de la Legión del Caribe, quien manifestaba que desde el puerto de Veracruz había salido un barco cargado de armas para el gobierno de Costa Rica, y que traía a bordo a comunistas mexicanos que, aparentemente, iban a atacar Puerto Limón. Rossi responsabilizó al gobierno de México de cualquier ataque y denunció que tal hecho era una violación a la neutralidad al tiempo de que se extrañó de que las autoridades mexicanas permitieran esa clase de actividades.⁵⁵ Dos días después, Manuel Maples Arce, entonces embajador de México en Costa Rica, se apresuró a desmentir la noticia y a tacharla de absurda.⁵⁶

En los casos en que se involucró a México en asuntos de insurrecciones armadas planeadas desde su territorio, las autoridades generalmente respondieron a los gobiernos para desmentir esas acciones, o bien para tomar las medidas convenientes y eliminar la amenaza. Así ocurrió cuando en diciembre de 1950 se rumoraba que los costarricenses radicados en tierra mexicana estaban adquiriendo

⁵⁴ En los años veinte el presidente Plutarco Elías Calles proveyó de armamento a los liberales nicaragüenses que combatían a los conservadores. Sobre estos episodios véase Gregorio Selsler, *El pequeño ejército loco: la operación México-Nicaragua*, México, Editorial Triángulo, 1948.

⁵⁵ “Nota de prensa de un diario de Panamá”, 21 de abril de 1948, AHGE-SRE, exp. III-510 (728.6-0) 48/1.

⁵⁶ “Boletín de la Embajada de México’ en *La Estrella de Panamá*”, 23 de abril de 1948, AHGE-SRE, exp. III-510 (728.6-0) 48/1.

armamento para regresar a su país y derrocar al gobierno en turno. Se decía que esos exiliados eran encabezados por los hermanos Calderón Guardia. Si bien aún no contamos con evidencias que confirmen este hecho, lo cierto es que el representante mexicano en Costa Rica desmintió esta información.⁵⁷

Los anteriores son tan sólo algunos ejemplos de las diferentes problemáticas que con respecto a la aceptación de exiliados enfrentaron México y Costa Rica durante los años cuarenta y el primer año del gobierno de Otilio Ulate Blanco.

Si bien hasta hace unas décadas México mantuvo su prestigio sobre el otorgamiento de asilo a perseguidos políticos de distintos puntos del mundo, lo cierto es que en algunos casos el gobierno se reservó el derecho de negar asilo. Esta decisión dependió de la política interna y el contexto internacional de cada periodo. Cabe señalar que el colectivo analizado presentó ciertas particularidades que lo diferencian de otros que se dieron en los mismos años, como es el caso del nicaragüense, el salvadoreño y el hondureño.⁵⁸

Consideraciones finales

EL exilio costarricense en México durante la década de 1940 presenta una serie de elementos dignos de ser considerados pues a través de este proceso podrán ir entendiéndose las posturas que asumió el Estado mexicano con respecto a la llegada de cientos de exiliados provenientes de diferentes latitudes. El caso aquí presentado ofrece variantes que llaman poderosamente la atención. Por un lado, la repercusión que tuvo la reorganización militar encabezada por José Figueres en alianza con exiliados nicaragüenses, y por otro, la actividad política y cultural de sello unionista, de la que era figura visible el escritor Vicente Sáenz. En ese sentido, deben considerarse en un primer plano los disensos del exilio costarricense debido a la formación de dos grupos y hasta de un tercero que, simplemente, estudiaba en México, y del cual surge la duda sobre si realmente sus integrantes pueden ser considerados como exiliados políticos, pues simplemente figuraban como afiliados a una Asociación de Estudiantes Costarricenses en México.

⁵⁷ Informe confidencial de la Embajada de México en Costa Rica, 12 de diciembre de 1950, AHGE-SRE, exp. III-1213-7.

⁵⁸ Sobre las relaciones México-Honduras véase Adalberto Santana, *México-Honduras, una relación horizontal*, Choluteca, Subirana, 1999.

Finalmente en este escenario debe ser considerada la participación de Vicente Lombardo Toledano, pues se sabe que mantuvo una fluida comunicación con el dirigente costarricense Rodolfo Peña para fundar en octubre de 1943 la Confederación de Trabajadores de Costa Rica en alianza estratégica con la Confederación de Trabajadores de América Latina. Debe considerarse además la afinidad ideológica y el acercamiento político y de colaboración que Lombardo Toledano mantuvo con personajes como el propio Sáenz, Mora Valverde, el mencionado Rodolfo Peña o Carmen Lyra. En suma, existen elementos para seguir investigando la presencia de los costarricenses en México; debemos recordar que incluso el ex presidente Calderón Guardia llegó aquí exiliado y posteriormente se convirtió en embajador de Costa Rica en México.

RESUMEN

La presencia de exiliados costarricenses en México incidió en el curso de las relaciones mexicano-costarricenses a partir de 1940. La dinámica diplomática que establecieron generó actividades que dieron protagonismo a unas relaciones que hasta ese momento se mantenían en términos cordiales. El punto culminante en dichas relaciones sucedió en abril de 1948 en la Embajada de México al firmarse el pacto que selló la paz de la Guerra Civil costarricense que significó el triunfo de las fuerzas figueristas, reorganizadas, en buena medida, desde México a partir de 1943.

Palabras clave: Vicente Sáenz, José Figueres, relaciones internacionales México-Costa Rica.

ABSTRACT

The presence of Costa Rican exiles in Mexico had an impact on the course of relations between Mexico and Costa Rica from 1940 onwards. The diplomatic dynamic this produced led to a number of activities that foregrounded certain relations that until that point had remained cordial. The culmination of these relations occurred in April 1948 in the Embassy of Mexico, where the peace accords were signed to end the Costa Rican Civil War, signifying the victory of Figueres' forces, who to a large extent had been organized from Mexico, beginning in 1943.

Key words: Vicente Sáenz, José Figueres, Mexico-Costa Rica international relations.